

Mark Fisher: *Deseo postcapitalista. Las últimas clases*. Buenos Aires: Caja Negra, 2024, 268 págs.

La reconstrucción de la conciencia de clase es en efecto una tarea formidable, que no puede ser lograda a través de soluciones existentes; pero, a pesar de lo que nos dice nuestra depresión colectiva, puede ser puesta en marcha. Inventar nuevas formas de involucramiento político, revivir las instituciones que se han vuelto decadentes, convertir la desafección privatizada en ira politizada: todo esto puede hacerse, y una vez que ocurra, ¿quién sabe qué es posible?

Mark Fisher

El nombre del filósofo que acabó con su vida mientras escapaba, no de ninguna clase de esbirros, sino de los fantasmas depresivos llegados de un futuro perdido y nunca realizado, ha fascinado a una generación de jóvenes alumnos, a pesar de las críticas que un no tan juvenil grupo de pensadores de “izquierda” hizo a su supuesto déficit teórico. La fuerte atracción que ha ejercido su obra sobre esta juventud no debe verse como algo accidental y menos aún como un producto de las lógicas del *mainstream*. Por el contrario, Mark Fisher manifestaba reiteradamente su voluntad de terminar con las epidemias de “impotencia reflexiva” (2016: 49) y “hedonia depresiva” (2016: 50) de las cuales adolecían, y siguen haciéndolo, los estudiantes, término que bajo el capitalismo existente se han convertido en sinónimo de toda una extensa taxonomía de neurosis subjetivadas.

Comprobar la habilidad de Fisher para crear narrativas cyber-ficcionales con sus estudiantes, hacerles ver el residuo de esperanza cristalizado en productos culturales ya “desfasados”; armarlos con un aparato crítico construido no desde los desiertos de la más árida teoría, aunque recogiera siempre los dátiles de sus oasis, sino a través de los flujos de los *mass media* y las discusiones políticas más próximas; en suma, volverles capaces de desenmascarar la ideología invisible que grita “así son las cosas”; esas son las principales razones para acercarnos a *Deseo postcapitalista. Las últimas clases*.

Se trata de la primera traducción al español, a cargo de Maximiliano Gonnet, y editada por Matt Colquhoun del original publicado con el título *Postcapitalist Desire: The Final Lectures* en 2021 por Repeater Books. Pertenece a la colección de ensayos *Futuros Próximos* de la editorial Caja Negra, proyecto que brinda herramientas críticas para analizar las transformaciones del presente, donde han aparecido algunas de las obras más importantes del autor. *Deseo postcapitalista. Las últimas clases*,

publicado a comienzos de 2024, recoge la transcripción de las clases del seminario “Deseo Postcapitalista” impartido por Fisher durante el curso académico 2016-2017 en Goldsmiths, Universidad de Londres. El volumen, dividido en cinco capítulos que se corresponden con las cinco clases que impartió antes de que el curso finalizara prematuramente tras su suicidio a inicios de 2017, comienza con una introducción del propio editor, que sirve como una magnífica antesala a las problemáticas tratadas en las lecciones. Además de presentarnos a los diversos autores que moldean los contrapuntos de la composición teórica de Fisher en el momento de elaborar el seminario, Colquhoun nos adelanta la razón por la que estas transcripciones deben despertar nuestro interés, aparte de la ya mencionada capacidad pedagógica que resplandece en ellas. En estas lecciones cabe reconocer la cartografía de *Comunismo Ácido*, la última obra inconclusa de Fisher. Este trabajo pretendía ser su “proyecto político positivo” (Fisher 2024: 12), del cual solo nos queda una breve introducción póstuma. Los lectores del fragmento entenderán por qué las clases tomaron la forma de un “experimento abierto” (49). El aula se convierte en un laboratorio y asistimos al desarrollo de un pensamiento vivo. Un pensar “hiperbólico”, no crítico, en el que no preocupan tanto los errores teóricos como encontrar los interrogantes que permiten abrir nuevos horizontes discursivos.

Ya en la primera sesión del seminario se formula el problema que estaba dirigiendo el futuro trabajo de Fisher y que se puede concretar en la pregunta: “¿Existe realmente un deseo de algo más allá del capitalismo?” (55). Quienes estén familiarizados con su obra puede que reconozcan esta cuestión e imaginen que seguirá una reelaboración de las tesis de *Realismo Capitalista*. Así es, pues continúa presente el problema de la anulación neoliberal de nuestra capacidad de imaginar una salida al capitalismo. Sin embargo, lo que diferencia estas lecciones de aquella obra es el intento de elaborar una alternativa al diagnóstico pesimista atendiendo a un momento histórico muy concreto: el surgimiento de las contraculturas de los años sesenta. Fisher se aleja de las posturas que ven los movimientos contraculturales como meras formas estéticas puestas al servicio del capitalismo para la producción del *pastiche* postmoderno, una posición que, siguiendo a Jameson, también defendió en gran parte de su obra precedente. Este cambio no implica negar que las promesas de un afuera postcapitalista enarboladas por aquellas tendencias antisistema nunca llegaron a materializarse. La lente “hauntológica” de Fisher intenta esclarecer la imagen de las condiciones histórico-sociales que hicieron posible, no solo la formulación dichas promesas, sino la construcción de una conciencia colec-

tiva que creía realmente en la posibilidad de su realización. Los más escépticos preguntarán: “¿No nos estará pidiendo que volvamos a la vida de la bohemia y las comunas hippies?”, “¿Mirad!, ¿Fisher se ha convertido en otro nostálgico, nos propone regresar a un sueño!”- dirán otros. Estas acusaciones son motivadas por una mala comprensión del proyecto hauntológico, cuya defensa ha asumido el autor a lo largo de su obra y vuelve a hacer ante su clase. La hauntología no trata sólo de un Hamlet que constata “*The time is out of joint*”, también hay un Banquo que interroga a las semillas del futuro sembradas en el tiempo: “¿Tenéis vida? ¿Sois algo a lo que un hombre pueda hablar?”.

El diálogo con los sesenta viene sustentado en una lectura protoaceleracionista, muy influenciada por su amigo Nick Land, de Marcuse, quien a ojos de Fisher fue el principal condicionante teórico de las corrientes contraculturales. El segundo capítulo comienza con esta propuesta de interpretación y contiene un evidente paralelismo con su introducción a *Comunismo Ácido*, que se iniciaba con una cita de *Eros y civilización* extraída del fragmento que, junto a otro de Freud, pretende desarrollar durante la sesión. Hay dos ideas claves. Primero, el proceso constante del capitalismo actual y en particular su estructuración neoliberal (desde los setenta en adelante) busca exorcizar el “fantasma de un mundo que puede ser libre” (Marcuse, 1983: 95); segundo, el modo en este proceso se lleva a cabo, mediante la supresión de la conciencia de que podemos trabajar menos y además determinar nuestras propias necesidades y satisfacciones (Marcuse, 1983: 100). El mecanismo principal es la producción de una falsa escasez de recursos, en especial la escasez temporal. Marcuse trasladaría el Superyó freudiano, fuente principal del malestar general que supone vivir en sociedad, a coordenadas materialistas a través del trabajo alienado excedente como motor de la represión que implica ser parte de la civilización. El problema no es la obtención de los bienes primarios necesarios para estar satisfechos, sino su distribución y, junto a esta, la producción de un sentimiento de insatisfacción permanente que nos aliente a trabajar para su superación; el sentimiento agónico de que siempre vamos justos de tiempo porque hay alguna “obligación” por resolver. En los años sesenta, gracias a las nuevas corrientes artísticas de carácter antisistema, se vindicaron nuevos modos de vida que rompían con esa dialéctica de la civilización. Mediante la colectividad y la solidaridad se articuló una auténtica conciencia de clase en la que convergían los intereses de otras minorías subyugadas; las luchas contra la discriminación por raza y género se agruparon con las contiendas de la bohemia por tener una vida no enajenada por jornadas

laborales excesivas y tediosas. Sin embargo, como se ha señalado, este proyecto alternativo fracasó. Fisher recurre ahora a la crítica cultural Ellen Willis para dar con las razones de dicho desenlace. Más allá de la impaciencia, la juventud y los privilegios materiales, el factor político, esto es, la falta de coordinación entre las fuerzas de izquierdas y esas nuevas propuestas divergentes, supuso el punto de ruptura de aquel experimento antisistema que fueron los sesenta. Durante la década siguiente se puso en marcha una desarticulación de todo aquel entramado de redes de conciencia que habían sido capaces de proyectar una salida al capital y que culminó en algo que todavía era impensable a comienzos de esta, la desaparición de la noción de “clase” del espacio público.

Esto nos dirige al tercer y al cuarto capítulo, que tienen como centro el problema de la conciencia y la clase. Estas dos sesiones guardan una estrecha relación, dado que la tercera discute el procedimiento teórico de construcción de la conciencia de clase, y en la cuarta regresamos a la historia para analizar los mecanismos de aumento y disminución que actuaron sobre la conciencia interseccional de la contracultura durante los setenta. Lo que sobresale en estas y conecta con el que iba a ser su futuro libro, es la positividad con la que se discute nuestro potencial actual para volver a articular una conciencia de clase tan fuerte y organizada como la que surgió en los sesenta. “Lo que estamos viendo hoy es el retorno de la clase” (Fisher, 2024: 198). Valiéndose de los “textos alucinógenos” (150) de Lukács, en diálogo con los de Hartsock, el autor nos muestra la dificultad de reafirmar constantemente una conciencia que se aleje de la realidad inmediata para dismantelar las estructuras reificadas, especialmente cuando las fuerzas de la derecha liberal han tomado los espacios políticos y utilizan una “jerga de la identidad” para descentralizar cualquier resurgimiento de la clase. Esto no quiere decir que reafirmarla sea imposible. Como muestra a través del libro *Stayin’ Alive: The 1970s and the Last Days of the Working Class* del historiador Jefferson Cowie, la derrota de los futuros postcapitalistas de los sesenta durante la década siguiente no fue pacífica. La producción cultural se volvió un auténtico campo de batalla por la conservación de la clase. Los sindicatos, todavía demasiado apegados a cierto “conservadurismo” izquierdista, fracasaron en la movilización política de la libido, las energías anticapitalistas que estaban contenidas en las contraculturas. Para Fisher esto no elimina el potencial para una genuina coordinación política en el presente, aún resguardado en lo que hoy vemos como modas estéticas solidificadas, sino que nos redirige a discutir otra vez la cuestión del deseo en su quinta y última clase. En ella, lejos de

centrarse en los momentos de mayor densidad teórica de *Economía Libidinal* de Lyotard, elige defender la necesidad de una articulación de las pulsiones libidinales de la cultura con la política desde el propio sistema, reafirmando así su influjo aceleracionista.

A modo de conclusión del volumen se incluyen dos apéndices. El primero recoge el programa de lecturas del seminario completo, tal como Fisher lo había presentado en la primera clase. El segundo lleva por título: “‘No más mañanas de lunes deprimentes’. Playlist”, epígrafe compartido con la penúltima publicación en su blog *k-punk*, y además de dar acceso al contenido de dicho posteo (una lista de dieciséis canciones pensadas para inducir en nuestras cabezas la indignación por los deseos postcapitalistas que nunca llegaron a cumplirse) nos relata las acciones de los estudiantes la primera mañana de lunes, hora a la que se impartía el seminario, tras la muerte de Fisher. El hecho de que sus ayudantes de laboratorio pudieran transformar la melancolía por la pérdida de su maestro en una ira politizada, materializa la importancia de estas transcripciones y de la obra del autor en su conjunto. A pesar del aura depresiva que rodeaba toda su obra, también resuena una voz del futuro que nos formula siempre la misma pregunta con expectación: “¿Quién sabe lo que es posible?”.

REFERENCIAS

- FISHER, Mark (2024). *Deseo postcapitalista. Las últimas clases*. Buenos Aires: Caja Negra.
- FISHER, Mark (2016). *Realismo Capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- MARCUSE, Herbert (1983). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe.

Eduardo Delgado Hernández

edudelgado1999@gmail.com